

COMEDIA FAMOSA.

A UN TIEMPO REY Y VASALLO.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Albano.	*El Rey.*	*La Infanta.*
El Duque de Calabria.	*César.*	*Belisarda.*
El Almirante.	*Julio.*	*Laura.*
Pasquin.	*Silvia.*	*Música.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Belisarda y Silvia.

Bel. DExame, Silvia, morir,
que pues un amante pierdo,
para quien guardé la vida,
para qué la vida quiero?
De qué me sirve la memoria
de mis amantes deseos,
si ya perdidos, son penas
las dichas de que me acuerdo?
Dexame, Silvia, morir.
Silv. Y tu Albano, qué se ha hecho,
Belisarda, que en la Aldea
ha dias que no le veo?
Bel. El se apartó de mis brazos
una tarde, tan contento,
que de lo grande del gozo
temí que fuese el postrero;
que no siempre en las desdichas
tienen lugar los agüeros.
Dexame sola por Dios.
Silv. Servirte, señora, quiero.
Bel. Mi consuelo no pretendes?
Silv. Sí.
Bel. Pues este es mi consuelo.

Vase Silvia.

Verdes árboles, retrato
de la juventud, que el tiempo
en mi dulce amante anima:
duros peñascos, exemplo
de la firmeza, y horror
de las penas que padezco;
Si vino á veros Albano,
y si no me lo habeis vuelto,
yo le busco amante y firme,
si alguna piedad han puesto
en vuestras rústicas peñas
las finezas que padezco:
dadmele si le escondeis,
asi os privilegie el Cielo
de la execucion del rayo,
y de la envidia del trueno:
si no le ocultais, decidme
(muera yo de lo que muero)
si le despeñó algun risco,
ó alguna fiera lo ha muerto.
Ay, Albano de mi vida!

Sale Albano al paño, vestido de Labrador.

Alb. O me engañó mi deseo,
ó una voz humana oí;
volver á esconderme quiero.
Ha, dura ley de mi estrella,
en qué desdichas me has puesto,
que siendo humano, y sin culpa,
una voz humana tiemblo!
Bel. Albano mio, mi bien.
Alb. De esconderme me arrepiento:
no es mi Belisarda aquella?
Sí, que aunque mintiera el eco,
no hiciera engaño á mi amor:
ya los peligros desprecio,
muera yo como la vea,
y halle en la muerte el contento.
Belisarda, Belisarda.
Bel. Ya la espesura penetro,
que es mi Albano.
Sale Albano. Belisarda.
Bel. Ya mis dichas se cumplieron.
Alb. Ya mis penas se acabaron.
Bel. Yo te busco.
Alb. Ya te veo:
dame un abrazo.
Bel. Ay, mi bien!
toma; pero ya no quiero
tus brazos ingrato Albano,
pues de engaños estás lleno.
Alb. Mejor dirás de desdichas;
por infeliz desmerezco
(dulce Belisarda mia)
lo que por fino y atento
pudiera haber grangeado.
Bel. Yo qué finezas te debo,
supuesto que me dexaste
cercada de sentimientos
mas de ocho dias sin verme?
Alb. Lo que yo por pena tengo,
tú me acomulas por culpa?
Ahora, mis ojos, dexemos
de perder en vanas quejas
este limitado tiempo.
Dame un abrazo que sirva
de desahogo y consuelo,
á tí al escuchar mis males,
y á mí al decirlos. *Bel.* Ya creo
lo que me dices, y así
admitir tus brazos quiero:
Abrazanse.
sirvan contra el mal de escudo
las dichas de verme entre ellos.
Alb. Dulce Belisarda mia,
á pesar de los tormentos,
que por causarlos tus ojos,
gustosamente padezco.
Bien te acuerdas, que en las tropas
que el Rey iba conduciendo,
para domar el orgullo
del Mauritano soberbio,
llegué en una compañia
de bizarros Caballeros,
si bien como ellos tan noble,
no tan feliz como ellos;
y siendo fuerza alojarnos
una noche en este Pueblo
de Sicilia, el mas dichoso
(por gozar tus ojos bellos)
la habitacion de tus padres
me cupo en alojamiento,
donde luego que te ví,
á tu hermosura suspenso,
á mis afectos cobarde,
y á tus victorias sujeto,
las vanas plumas, que airoso
crespó en mi zelada el viento;
las galas, que Abril bordó
en mil locos devaneos,
y las militares iras,
que en mi espada eran incendios,
siendo emulacion de Marte,
en un punto se volvieron
al imperio de tus ojos,
dulce holocausto de Venus.
Yo te adoro: mas qué mucho,
si tanto idólatra pueblo,
por hermoso, adoró al Sol,
siendo él uno, y siendo muerto,
que yo adorase tus ojos,
siendo dos, y vivos ellos?
Tú me quisiste tambien,
supelo, y con este aliento
al Rey le dí una victoria
tan grande; pero no quiero
encarecer mis hazañas,

que solamente pretendo
referirte mis desdichas.
Pues como en aqueste tiempo
yo era parecido al Rey
en facciones y en aspecto,
con semejanza tan grande,
que todos los que nos vieron,
á tener el mismo trage,
nos juzgaran uno mesmo:
fue circunstancia que hizo
mas ruidoso aquel trofeo,
mas conocido mi nombre,
y mas seguro mi precio.
Y viendo que mi porfia,
~~al fin~~, no pudo vencer~~los~~, mi afecto,
me resolví á desmentir
la gloria de mis abuelos:
á frustrar las esperanzas
de mis altos pensamientos:
á desnudarme las galas,
vestirme el sayal grosero,
á seguir sobre dos brutos
el afanado instrumento,
que abriendo en surcos la tierra,
hace fecundo su suelo,
juzgando en este exercicio
mi enamorado deseo,
que ya adelantaba dichas
en tu agradecido pecho,
siendo un favor cada golpe,
y cada surco un requiebro.
Murió á este tiempo tu padre,
y el Rey á mí me echó menos,
para que juntos llegasen
el bien y el mal todo á un tiempo.
Tuvo noticia de mí,
de mi mudanza y mi empeño,
y con color de la caza
vino á buscarme á este Pueblo.
Vióte, Belisarda mia,
antes permitiera el Cielo
que él cegara y yo muriera;
pues, finalmente, con esto
ni él viviera de su amor,
ni yo muriera de zelos.
Pretendióte, no le oiste,
y él despechado y soberbio
(que es su condicion altiva)
viéndose morir, y viendo
que para lograr su amor
era yo el impedimento,
por mi muerte quiso dar
feliz paso á su deseo:
juzgando que el parecerse
á mí con tan grande extremo,
muerto yo, te olvidarias
de los amores primeros;
y que aquella semejanza
te sirviera de consuelo,
juzgando en ella el alivio
que habias perdido en tu dueño.
Mandó, pues, al Almirante,
que una noche, con secreto,
diese fin á esta crueldad;
y el piadoso Caballero
(indignado contra el Rey,
me pagase tanto esfuerzo
con ingratitud tan fea)
exponiéndose á los riesgos
de una piedad tan costosa,
dixo al Rey que me habia muerto.
Y hablando con propiedad,
lo que dixo al Rey, fue cierto,
pues sin tí, que eres mi alma,
una sombra soy, un cuerpo,
que con acciones de vivo,
aun soy horror á los muertos.
Mandame vivir oculto
en los pavorosos huecos
de esas erizadas peñas,
mientras que se ofrece medio
de poder pasar á Italia;
y esto con tanto secreto,
que si sabe que me has visto,
pondrá mi muerte en efecto.
Esta es, Belisarda mia,
la suma de mis tormentos:
este el amargo tropel
de las penas que padezco:
este el golfo de aflicciones
en que naufrago y me anego:
este el mongibelo ayrado
en que me abraso y me yelo:
esto es perderte, es morir,
es ausencia, es rabia, es zelos;
y esto es tener, finalmente,

juntos tantos sentimientos,
que amotinando desdichas
contra mi infelice pecho,
el sentir de los sentidos,
me privan de lo que siento;
mira, ausentandome ahora
de quien es mi hermoso Cielo,
si habrá mas penas, mas ansias,
desdichas, desasosiegos,
pues perdiendo en ti mi gloria,
hoy todas mis dichas pierdo.
Bel. No eres ingrato tu?
Alb. No. *Bel.* Ha, cruel!
Alb. Qué culpa tengo
en ser desdichado yo?
A la fortuna obedezco.
Bel. Y mi amor?
Alb. En mi alma vive.
Bel. Serás firme? *Alb.* Eso confieso:
y tu constancia? *Bel.* Es un bronce.
Alb. Ay! no te rinda el afecto
del Rey, que es mi semejante.
Bel. Tu semejante á ti mesmo?
Vive Dios te aborreciera,
si llegara á hacer concepto
de que no eras tu mismo.
Alb. Con desengaño tan cierto,
Belisarda, á padecer.
Bel. Vengan diluvios de riesgos.
Alb. Para que muestre mi amor::
Bel. Porque atestigue mi esfuerzo::
Alb. Quanto de tu pecho fio.
Bel. Quanto me debe tu pecho.
Vanse, y salen Julio y Pasquin.
Jul. Seor Pasquin, solo me tiene
ucé en esta soledad,
adonde su Magestad,
á merendar diz que viene:
y bien pudiera acordarse
de que me tiene enfadado.
Pasq. Pues espacioso está el Prado,
bien puede desenfadarse:
Jul. Quantas veces le he avisado,
que no me sea bufon.
Pasq. Muchas, mas en conclusion,
esto no es cosa de enfado:
y en puridad, saber quiero,
qué le hace á uced mi donayre?
Jul. Es bien que con cosas de ayre
sonsaque tanto dinero?
que vive Dios que es desgracia,
que si adquiero algun caudal,
me lo dan por mi cabal.
Pasq. A mi me lo dan de gracia.
Jul. Aun esa es muy gran mohina,
que estoy de gracias ahito.
Pasq. Pues, Señor, cenar poquito,
y echarse una melecina.
Jul. Con todo eso, el proseguir
vuesarced en ser bufon,
ha de ser con condicion,
que hemos los dos de partir,
ó he de romper al picaño
la cabeza. *Pasq.* Mejor fuera
que ucé me la descosiera,
con que era menor el daño.
Jul. Ahora bien, eso se dexe,
y un doblon de á quatro venga
del de á ocho de ayer. *Pasq.* Tenga
hiciera mas un herege?
Jul. Dexesé de mas razones,
que el de á quatro me ha de dar.
Pasq. Dexese de porfiar,
que mis ciertos pescozones
me costó, y no tiene duda,
que tambien se ha de partir.
Jul. Vestido quiere morir.
Pasq. No haré, que usted me desnuda.
Vélo aí.
Arrojase al suelo, y al baxarse Julio, le aporrea Pasquin.
Jul. A buen tiempo llega.
Pasq. Quando á mi me lo entregaron,
no he dicho que me pagaron?
pues mas que sabe á la pega.
Jul. Tente, bufon.
Pasq. Qué ignorancia!
para ser lícito el trato,
ha de entrar en el contrato,
á pérdida y á ganancia.
Sale el Almirante, y apartanse.
Alm. Qué es eso?
Jul. Nada, señor.
Pasq. Es darle ciertos porrazos;
mas aunque me lo pagó,
yo tambien se lo he pagado.

Alm. Ahora estais de esa suerte?
y el Rey?
Jul. Aun es muy temprano
para que llegue su Alteza,
que debe de estar cazando.
Alm. Hablase mal en la Corte
de aquel lastimoso caso
de la muerte de aquel hombre,
que al Rey se parece tanto?
Pasq. De que tu lo executases
están todos admirados,
que ya se sabe que el Rey
es un hombre temerario.
Alm. Ya murió: no murió tal, *ap.*
que yo le tengo guardado.
Qué ruido es aquel, Pasquin?
Pasq. El Rey es, no hay que dudarlo.
Alm. Salgamos á recibirle.

Dentro el Duque.

Duq. En este sitio haced alto.
Jul. Ya llega: á seor Pasquin,
para semejantes casos
aprenda uced á tener
menos uñas, y mas manos.

Salen el Duque, la Infanta el Rey, el Principe de caza, y acompañamiento, y Laura.

Rey. Qué en toda la tarde el monte,
ni una fiera nos ha dado,
en que pudiese mostrar
la destreza de mi brazo?
cansado, y sentido vengo.
Princ. Asi, señor, vuestro enfado,
el gusto nos puede aguar;
porque os prometo que el campo
me ha divertido en extremo.
Alm. Seais, señor, bien llegado.
Rey. Solo el veros me despica,
que al fin aquel embarazo
de mi amor se acabó ya.
Alm. Si lo dices por Albano,
ya murió: no murió tal, *ap.*
que mi piedad le ha librado.
Rey. Grande gusto me habeis hecho.
Duq. Qué rigor tan inhumano!
Inf. Qué crueldad tan sin exemplo!
Duq. Es un tigre.
Inf. Es un tirano.
Alm. No hay vicio que el Rey no tenga.
Rey. Qué hiciese el Cielo un villano
tan parecido á su Rey,
y siendo un hombre ordinario
le hiciese en mi competencia
amor tan privilegiado!
Duque. *Duq.* Gran señor.
Rey. Confieso
que estoy muy enamorado.
Duq. De Belisarda?
Rey. Si, Duque.
Duq. Prometoos que no me espanto;
que es Belisarda muy bella,
y hechizo de amor tan raro,
que aun á las fieras las postra,
y en un pecho tan bizarro
como el vuestro, será incendio:
ya habeis á Laura olvidado?
Rey. Bien Laura me ha parecido,
y aunque no la quiero tanto,
pienso robarla, y matar,
si lo impidiere á su hermano.
Duq. En todo es bárbaro este hombre. *ap.*
Rey. Almirante, mas agrado
espero hallar en mi amor.
Inf. Duque, el tiempo no perdamos,
pues que te adoro, y me estimas,
y el Rey hoy se muestra humano,
no habrá ocasion para ver
nuestro intento ~~mal~~ bien logrado,
como aqueste. *Duq.* Decis bien,
yo me resuelvo, y le hablo.
Señor, con vuestra licencia
me atreveré á preguntaros
lo que confesais vos mismo:
estais muy enamorado?
Rey. Si, Duque, con gran extremo.
Duq. Supuesto que amais tanto,
si tuvierais ese amor,
no siendo Rey soberano,
como sois, y seais mil siglos,
por ver vuestro amor logrado,
qué imposibles no intentarais?
Rey. Habeisme, Duque, tocado
en el pundonor del alma,
que hoy tengo por embarazo
ser Rey quando soy amante,
que es mi espiritu tan alto,

tan vana mi presuncion,
que si algun favor alcanzo,
me lo desazona el ver
que pueda el Laurel sagrado
servir de merecimiento
para llegar á alcanzarlo.
Duque, si no fuera Rey,
amara alegre y ufano
de rendir con el desvelo,
y obligar con el cuidado.
Pues no tuviera temor
de que donde hallé agasajo,
fue estima de mi persona,
sin codicia de mi estado.

Duq. Pues yo os lo pienso decir.
Ya reconoceis mi estado,
no ignorais mis ascendientes,
que fueron nuestros pasados,
mi riqueza es bien notoria.

Rey. Eso, Duque, es escusado:
decid adelante.

Duq. Señor::
vive Dios, que me he turbado. *ap.*

Rey. Proseguid.

Duq. Señor, la Infanta::

Rey. No digais mas, que el mostraros
el Rey aspecto agradable,
es quitaros el espanto
que causa la Magestad
en el pecho de un vasallo:
mas no es daros ocasion,
para que libre é ingrato,
con tal desvergüenza hagais
abuso de sus sagrados.
Vos la Infanta? quién sois vos?
y si os desvanece tanto
tener sus mismos abuelos,
mirad, para moderaros,
la gran distancia que hay
de los vuestros á su hermano,
que lo presente es lo que es,
y solo fue lo pasado.
Y si en esto mas hablais:
qué es hablar? á imaginarlo
os atreveis, vive Dios:
Almirante.

Alm. Señor.

Rey. Vamos,
que va cerrando la noche.

Duq. Corrido y triste he quedado. *ap.*

Inf. Cielos, qué es esto que he oido?

Dent. Guarda el Oso.

Rey. Mi caballo
y un venablo venga al punto.

Alm. Señor, no ves que ha ocupado
la sombra todos los montes?

Rey. Ha de morir á mis manos,
no teneis que persuadirme.

Alm. Pues todos al Rey sigamos.

Vanse todos con el Rey.

Duq. Plegue á Dios que te despeñes.

Inf. Príncipe mio, aunque ayrado
vuestro padre ha respondido,
no os dé, gran señor, cuidado.

Ruido dentro.

Pero qué ruido se escucha
por entre aquesos peñascos?

Laur. Oyes, señora, estas voces?

Inf. Toda estoy llena de espanto,
un yelo mortal me cubre.

Laur. A las voces atendamos.

Inf. Quién nos dirá la verdad?

Sale Albano de Villano, y vuelvese á entrar.

Alb. Desbocósele el caballo
á un Caballero infeliz,
y sin poder refrenarlo,
á un precipicio le lleva:
mas en otro riesgo he dado,
que hay gente aquí, no me vean,
yo me escondo.

Dent. el Alm. Triste caso!
el Rey está en gran peligro,
á socorrerle, vasallos.

Dent. el Rey. Válgame Dios!

Alm. Vamos todos.

Dentro Albano.

Alb. Ayudete el Cielo Santo,
desdichado Caballero,
de aqueste risco tan alto
el bruto le despeñó.

Sale el Duque.

Duq. Quitóse mi sobresalto.

Inf. Quien nos dirá la verdad?
mas aquí el Duque ha llegado.

Princ. Qué es esto, Duque?

Duq. No es nada,
bien podeis, señor, quitaros,
que al camino de la Aldea
su Magestad ha baxado.
Tome el coche vuestra Alteza,
y todos al Rey sigamos;
y al Príncipe entretendrás
en el coche, Laura, un rato,
porque importa, mientras yo
á la Infanta á solas hablo.
Laur. Háréle como lo ordenas.
Duq. Piadoso el Cielo ha trocado,
señora, vuestra ventura:
despeñado se ha tu hermano.
Inf. Esa es dicha?
Duq. La mayor.
Inf. Ay de mí!
Duq. Lloras en vano:
presumí que me querias.
Inf. Pues cómo fue el despeñado,
si yo al Rey le oí decir:
ayudete el Cielo santo,
desdichado Caballero,
lastimándose del caso?
Sale al paño el Almirante.
Alm. Entre aquestos copos verdes
quiero descansar un rato;
pero en la espesura siento
gente, y habla con recato.
Duq. Yo tambien oí esa voz,
pero sin duda fue engaño,
porque yo le ví caer.
Inf. Ay, Duque, no nos perdamos,
que yo oí la voz del Rey,
despues de haber despeñado
el caballo al que cayó.
Duq. Mis ojos no se engañaron;
y así, yo he de procurar
con valor é ingenio raro
verte Reyna de Sicilia.
Alm. Eso sabré yo estorbarlo.
El Duque y la Infanta son:
cuerdamente he de evitarlo.
El Cielo acierto me dé
en la máquina que trazo. *vase.*
Inf. Mucho me anima tu aliento.
Duq Pondré animoso y gallardo
la Diadema en tu cabeza.
Inf. Yo pondré el Cetro en tus manos.
Vanse, y salen Albano y Belisarda con un hachon de tea.
Alb. Cómo, Belisarda mia,
tan á deshora te atreves
sola por entre estas peñas,
con tanto peligro á verme?
No ves que es esa montaña
de fieras rústico alvergue,
y en cada paso que das
á mucho riesgo te ofreces?
Confieso que perdonara
toda la gloria de verte,
por ser tan acosta tuya.
Bel. Pues dime, Albano, qué pierde
en perder la vida, quien
está muriendo por verte?
Alb. Agradecerte no pienso
la fineza que encareces.
Bel. Eres ingrato.
Alb. No soy,
pues fuera mayor mil veces
sufrir valiente la ausencia
con valor, y no exponerte,
solo por lograr un gusto,
á que conmigo te vieses.
Bel. Qué no buscarte es fineza?
qué es mérito no quererte?
para tan enamorado,
muy enamorado quieres.
Alb. No es primero la cordura?
Bel. Quándo el amor fue prudente?
Alb. Los dos tenemos razon.
Bel. Tú solo, ingrato, no tienes,
ni amor, ni razon, y quiero,
aunque esta vida me cueste,
acrisolar mis finezas.
Alb. Que me matas de esa suerte,
Belisarda, mi señora.
Bel. Albano, escucha y atiende,
que las pisadas se escuchan
de un caballo.
Alb. Ya no puede
ningun riesgo acobardarme.
Dentro el Almirante.
Alm. Atado el caballo quede
en esa encina.
Alb. El ruido

parece que te suspende.

Sale al paño el Almirante.

Alm. Todas las dificultades
las diligencias las vence:
el cuerpo del Rey hallé,
y mi cuidado le tiene
sepultado entre estas peñas,
porque noticia no hubiese
de su persona, y asi
mi diligencia previene
una industria, que ha de ser
á mi intento conveniente.
Albano al difunto Rey
tan él por él se parece,
que nadie lo ha de dudar
que reynar por él le viere.
Con que mi lealtad le guarda
al Principe diligente
vida y Reyno, con lo qual
aquesta ambicion aleve
del Duque, no tendrá efecto.
Lealtad; á mucho te atreves;
mas si eres lealtad, qué importa?
corazon tengamos fuerte.
No tengo para industriarle
del Rey los secretos siempre?
pues lealtad, á lo que importa,
y venga lo que viniere:
por aqui es su habitacion.
Allí una luz resplandece,
allí está: Albano.

Alb. Que oygo?
el Almirante es aqueste:
ya te perdí Belisarda.

Bel. Apagar la luz conviene,
no me vean. *Apagala.*

Alm. Que es aquesto?
nuevas sospechas me ofrece
el haber muerto la luz
al oir mi voz: mas qué fuese
que en la cueva con Albano,
por dicha alguno tuviese,
y me le viese llevar?
fuera una accion imprudente.
Yo he de ver quien está aqui:
allí una luz resplandece,
yo quiero llamarle: Albano?

Alb. Señor: V. Excelencia viene
á honrarme tan á deshora?

Alm. Quién está con vos? *Alb.* Quién pued
estár con un desdichado?
solo mis males me tienen.

Alm. Miradlo bien. *Alb.* Que dudais?
murió mi bien, si la viese. *ap.*

Alm. Por qué apagasteis la luz
al oir mi voz?

Alb. Por quererme
levantar á recibiros
tan apresuradamente,
la tea dexé caer
que me alumbraba.

Alm. O aleve! *ap.*
yo he de ver quien está aquí:
no habrá modo de encenderse
una luz?

Alb. Es imposible.

Alm. O, como el recelo crece! *ap.*
algun secreto me oculta,
pues luz encender no quiere?
mas la tea aun tiene lumbre,
el Cielo me favorece:
avivad aquella tea.

Alb. Forzoso es obedecerle; *ap.*
pero su piedad es mucha,
que quien la vida le debe,
le merecerá el perdon.

Alm. Qué es aquesto, Albano aleve,
asi se guardan secretos,
que tanta importancia tienen?
Mi piedad, por daros vida,
á tantos riesgos se ofrece
por vos, y sois tan ingrato,
que un secreto solamente
que os encargué (porque vos
ningun peligro tuvieseis)
desleal le habeis quebrado,
con que ya tener no puede
seguridad mi decoro,
ni mi vida, si tuviese
el Rey el menor indicio,
de que vive quien le ofende.
Vuestra traycion he sabido,
y vengo de aquesta suerte
con Soldados á deshora,
como venenosa sierpe,
porque pagueis el delito

de no haber guardado siempre
un secreto, que importaba
que durara eternamente.

Bel. Señor, advertid que Albano
de aquesto culpa no tiene;
yo le adoro, y el amor,
ciego siempre, lince siempre,
me adiestró para encontrarle,
sin que él noticia tuviese.
Esta es la verdad, señor.

Alb. Señor, V. Excelencia tiene
tanta razon en su enojo,
que mi delito enmudece,
su credito no peligre,
aunque yo muera mil veces.
Mas si delirios de amor
ser disculpados merecen,
aquesta amante Aldeana,
hermosa como inocente,
sabe el secreto no mas;
y al amor fiar se debe
el secreto de mas precio;
no hayais miedo que le quiebre
quien tiene la vida en él:
su llanto no os enternece?
no os lastima su dolor?

Alm. Ninguna piedad me vence;
porque á ningun hombre ingrato,
la piedad no ha de valerle.
Y vos habeis de morir,
si á estorbarlo se pusiese
el mundo: ea, venid
(el fingirlo el pecho siente
por la fé de Caballero) *ap.*
si resistiros quisiereis
desleal para eso traigo
prevencion, armas, y gente.

Bel. Señor, matadnos á entrambos.

Alb. No hagais tal, viva mil veces,
señor, mi esposa querida.

Alm. Que hay peñasco tan rebelde, *ap.*
que esto pueda resistir!
gran ternura el alma siente;
no sé como me resisto.

Bel. Baste, señor, pues no atiende
V. Excelencia á mis gemidos,
y mis lagrimas le mueven,
muera mi Albano, que yo
desde esa roca eminente,
llena de furor, y llena
de impiedad, haré que vuele
el cuerpo al centro hecho trozos,
y á las esferas celestes
libre el espiritu donde
á mi dulce amante encuentre:
á Dios, esposo querido,
que he de volver presto á verte. *vase.*

Alb. Belisarda, esposa mia,
Belisarda, escucha, advierte:
ay, señor, mira que hará
lo que dice (ay triste suerte!)
Almirante, señor mio,
asi los Cielos os dexen
lograr lo que pretendeis,
no permitais que se alexe:
Belisarda, esposa mia.

Alm. Entre aquellos copos verdes
me esperad, que yo me voy,
para que no se despeñe.
No habeis de morir, Albano,
que graves misterios quiere
fiar el Cielo de vos,
secréto, y lealtad conviene,
y dexaos gobernar.

Alb. Señor, V. Excelencia ordene,
y de mi se fie seguro,
que soy noble y soy valiente,
y sigo ahora á mi esposa,
porque temo no se alexe.

Alm. Yo cuidaré de su vida.

Alb. Yo soy vuestro esclavo siempre.

Alm. Y si al secreto faltais?

Alb. Señor, que el tiempo se pierde.

Alm. Pagareis con la cabeza.

Alb. Todo mi valor se ofrece,
señor, amparad mi esposa.

Alm. Pues, Albano, obedecedme.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, un Guarda, y Julio.

Duq. Yo no he menester licencia.
Guar. Este quarto és de la Infanta.
Duq. Qué importa?
Guar. El orden quebranta,

si se entra asi V. Excelencia.
Jul. Dice bien, y el seor portero
dará con todo al través,
si asi responde á quien es
de todo el Reyno el primero
(aunque entre el Principe) ciertas
puñadas ha de llevar,
si al Duque no dexa entrar,
y advierta que esta entre puertas.
Guar. Obedecer otra ley
en un Vasallo es bexeza.
Duq. Pues yo he de ver á su Alteza.
Guar. En trayendo orden del Rey.
Duq. Qué Rey? quando despeñado
yo mismo le vi morir.
Jul. Pues luego podrá decir
que le suelten en fiado.
Duq. No pudo haber contingencia
entre el morir y el caer;
ea, que no ha de poder
nada mas que una evidencia.
Sin razon llego á dudar,
quando en la memoria copio
su infeliz muerte, yo propio
al Rey no ví despeñar!
de un peñasco pavoroso,
hasta una profunda cava,
que si la vista le hallaba,
era con pie temeroso,
que aun un indicio, una seña,
pienso que de él no quedó;
pues de una peña apeló
á la impiedad de otra peña.
Ya la muerte que le dieron,
como tantas le sobraron,
todas le despedazaron,
y no todas le ofendieron.
Por el Principe, sin duda
lo dixo, no son engaños,
el tiene ya los siete años,
la Infanta me dá su ayuda.
No gozar parece error
de aquesta felicidad
de tan grande Magestad,
como absoluto señor.
Con la gente que junó
mi maña, si se ofreciere,
si el Reyno no me eligiere,
elegirme pienso yo.
El murió, esto es verdad,
necia duda me embaraza
pues yo le vi. *Dent.* Plaza, plaza,
que sale su Magestad
á acabarse de vestir
á esta hermosa galería.
Jul. Ha señor, y qué sería
si el Rey:: *Duq* Yo le vi morir,
será el Principe, que presto
de toda aquesta grandeza
ceñiré yo mi cabeza:
yo llego; pero que es esto?

Sale Alberto como Rey, el Almirante, y acompañamiento.

Es ilusion, ó evidencia?
Es verdad, ó es sueño vano?
Alm. Aqueste es el Duque, Albano.
Alb. Ya he entendido á V. Excelencia.
Alm. Corregid su orgullo fiero.
Alb. Sabes qué temo, señor?
caer en algun error
por mi ignorancia. *Alm.* El sombrero.
Alb. Que todo me sobresalta,
y en qualquiera relacion,
no me sirve la razon,
como el estilo me falta.
Alm. Animo, que esos temores
facilmente vencereis.
Alb. Ahora, señor, vos vereis,
como caigo en mil errores.
Que en esta soberanía
la Corona por mas pena,
me embaraza como agena,
y me pesa como mia.
Alm. Duque llegad, qué os turbó?
Duq. Mi amor á esos pies rendido.
Alb. Seais, Duque, bien venido.

Quitase el sombrero.

Alm. Qué haceis? *ap.*
Alb. No os lo dixe yo? *ap.*
Alm. Descubriros, fue error fiero. *ap.*
Alb. Pues vos allá lo emendad. *ap.*
Alm. No veis que su Magestad
os dá á entender el sombrero?
Duq. Yo no habia reparado.
Alm. Nadie acertó divertido.
Alb. Siempre el Duque ha pretendido,

excepciones de vasallo.
Dadme el espejo. *Duq.* Qué firme
siempre mi desdicha crece! *ap.*
Alb. Servid, Duque, que parece,
que se os olvida el servirme.
Duq. Siempre, señor, me tuvisteis
tan rendido como veis.
Alb. Con esto no ignorareis,
que mi vasallo nacisteis.
Y es evidente razon
esto que os quiero advertir,
que os escuseis con servir
de alguna necia ambicion.
Porque está muy peligrosa,
por mas que ajustado ande,
en un vasallo tan grande,
la imaginacion ociosa.
Y son consejos muy buenos,
y necedad lo demás,
hacedlas que sirvan mas,
para que discurran menos.
Y en esto vereis que es clara
esta opinion que defiendo,
ahora que estais sirviendo,
y que os tengo cara á cara.
El engañoso cristal,
por mas que pueda burlaros,
no puede representaros
otra persona Real.
Solo un Rey veis desde ahi;
mas si de servir dexais,
y á mí necio os igualais,
mirandole desde aqui,
ó es engaño del sentido,
ó culpa de la ambicion,
en mal fingida ilusion
vereis otro Rey fingido.
Servid, cumpliendo la ley
que siempre vasallo os nombra,
que todo otro Rey es sombra,
mientras que yo fuere Rey.
Duq. Siempre soy vuestro vasallo
(el Rey mi intento ha sabido) *ap.*
todo este mal ha nacido
del engaño del caballo.
Pero yo como furioso,
que os despeñasteis creí.
Alb. Si os arrojarais tras mi,
no estuvierais tan dudoso.
Duq Có no, el juicio he de perder, *ap.*
os pudisteis escapar?
Alb. Duque, mejor es callar,
pues no sabeis socorrer.
Pasq. Tiene el Rey mucha razon,
sino fuisteis alentado
para mataros siquiera,
no hableis en aqueste caso.
No me hallara yo alli,
para hacerme mil pedazos
en servicio de mi Rey?
Ahora la bufa entablo,
y le pido algun dinero,
pues de mí tanto ha gustado
(por no hacer cosa á derechas.)
Ha como entrara yo ufano,
con media cabeza abierta,
y un muslo desbaratado,
á pedir al Rey mercedes,
y él hallandose obligado,
dixera: Denle á Pasquin,
por un servicio tan raro,
alguna ayuda de costa:
así Dios os guarde, quánto
mandaredes que me dieran?
Alb. Pasquin, primero es curaros.
Pasq. No burlemos, pues yo no era,
señor, tu mayor privado?
Alb. No consientan que ese loco
entre de hoy mas en mi quarto.
Alm. Quita, necio. *Pasq.* Esto no mas?
Como ahora te has librado
de las penas, amaginas
que ya el dar no es necesario,
y te haces aquesta cuenta,
peñas se quebrantan dando;
pues para qué es bueno dar,
si yo sin dar las quebranto?
Pues no está bien discurrido,
que al fin, por no hacerte daño,
al fin, tu diste de hocicos
al caer y diste abaxo
Duq. Vete, y tu Julio, tambien.
Jul. Pagaasmela, picaño. *vase.*
Pasq. Señores aquese Rey,
sin el premio, se ha trocado. *vase.*
Alm. Ya es hora de dar Audiencia.

Alb. Señor, qué es lo que intentamos?
Tanto fias en el juicio
de un ignorante Villano,
que este edificio cargais
sobre unos hombros tan flacos?
Mirad que se han de rendir,
porque de experiencia faltos,
por mas que animarlos quiero,
titubean cada paso.
Venid acá, consideremos
los posibles embarazos
que tiene nuestra intencion:
quando sea necesario
firmar, no ha de conocerse
la diferencia, notando
de las letras, que no soy
el Rey, y que esto es engaño?
Alm. No, que la firma del Rey
es de estampa, y escusando
tu escribir otras materias
(porque haciendolo, era claro
que el daño reconociesen)
saldrás bien de aqueste caso.
Ea, que es causa piadosa
la que defiendes Albano,
y está por cuenta de Dios
darte luz en riesgos tantos.
Alb. Pues si esta es causa de Dios,
pongo mi zelo en sus manos.
Sientase á dar Audiencia.
Duq. Una Muger, y el Justicia
esperan solos hablaros.
Alb. Decid que entren.
Alm. Entren todos,
que ya está el Rey esperando.
Sale Cesar.
Ces. Señor, si me dais licencia::
Alb. Ya os escucho, id al caso.
Ces. El Conde Octavio, señor,
á cierta muger casada,
mas noble que recatada,
tiene escandaloso amor,
y conviene desterrarlo,
y por ser caso horroroso,
vengo á daros, que es forzoso,
cuenta para executarlo.
Alb. Yo juzgo mas conveniente,
Gobernador, que á un oficio
de su aumento y mi servicio
le envieis, porque se ausente
con mas honesta ocasion:
que no es bien, por castigar
á un delinqüente, arriesgar
á un marido la opinion.
Que si desterrais á Octavio,
podrá inquirir por qué ha sido,
y hará mas daño al marido
el remedio que el agravio.
Sale una Muger.
Alm. Llegad vos.
Mug. Señor, mi esposo
yendo á muerte condenado,
por un delito probado,
por mas de un medio engañoso,
al arrojarle el cruel
Verdugo de la escalera,
porque inculpable se viera,
se quebró el fuerte cordel.
Con que cayendo en el suelo,
algunos qui alli se hallaron,
á la Iglesia le llevaron,
de donde, señor, recelo,
que otra vez le han de sacar
á morir, y es caso fuerte,
que den á un hombre la muerte
quando vivo ha de quedar.
Alb. Vuestro increible dolor
me lastima con excesos,
pero nada del suceso
abonar puede en favor
de vuestro culpado esposo,
pues antes es contra él,
que se quebrase el cordel
de fragil, y de engañoso.
Y es abono en los Jueces
(cuya sentencia acredito)
ser tan grande su delito,
que pide morir dos veces.
Que muera otra vez es justo,
y tened por asentado,
que faltaba á su pecado
aqueste segundo susto.
Que á ser señal evidente
de su inocencia el caer,
pudiera el Verdugo hacer
al que quisiera inocente.

Mug. Señor, la justicia espero
allá en la sala infinita. *vase.*
Alm. Famosamente desquita
la inocencia del sombrero:
có no aquella indiscrecion
tuviste, y esta advertencia?
Alb. Tocó aquello á la experiencia,
y esto toca á la razon.
Y en cosas que pidan curso,
no halla mi razon el hilo;
y asi encargaos del estilo,
y dexadme á mi el discurso.

Dentro Belisarda.

Bel. Aunque el mundo lo defienda
he de entrar. *Alb.* Duque, qué es esto?
Duq. Una Villana, señor,
que hablaros quiere. *Dent.* Teneos.

Dentro Belisarda.

Bel. Mi esposo me han de volver.
Alb. Esta es Belisarda, Cielos. *ap.*
Duque, Almirante, dexadme
á solas, y entre al momento
esa pobre Labradora,
que divertirme no quiero
en las causas de los pobres;
idos, idos (tente, afecto,
no me descubras, amor.)
Duq. Ya me voy. *Alm.* Ya te obedezco.
Alb. Ea, apriesa, decid que entre:
ciego amor, disimulemos. *ap.*
Alm. Ois, Albano, esta Aldeana,
que es Belisarda, sospecho:
á mi la opinion me importa,
toda la inquietud al Reyno,
y á vos no mas que la vida.
Alb. Penas paso, sufro incendios,
siento amantes inquietudes,
ansias y dudas padezco.
Si el secreto se rompiere,
no disculpeis desatento,
que soy solo, y ellos muchos,
y no sabré defenderlo.
Vos mirareis por la vida,
que todo sin ella es menos,
tambien me perdeis el alma:
ó barbaro atrevimiento
de este tribunal humano
del mundo, que intentas ciego
llevar preso un alvedrio,
despues de soltarle el Cielo!

Vanse el Duque, y el Almirante, y sale Belisarda.

Bel. Este sin duda es el Rey,
pedirle á mi esposo intento;
mas có no, si el Rey me quiere,
que me haga justicia espero?
Señor, yo soy una pobre
Labradora. *Alb.* Ya os entiendo.
Bel. Estaba para casarme
con gusto, y quietud á un tiempo
con un gallardo Pastor,
cuyas prendas, cuyo ingenio
apostandose entre sí,
sin victoria compitieron.
Amabale tanto yo,
que en él mis ojos suspensos,
idolatra de los suyos,
amorosamente tiernos,
porque el amor:: *Alb.* Proseguid,
que antes de oiros me alegro,
(ojos callad, no digais *ap.*
las inquietudes del pecho)
y en fin, le amais? *Bel.* Y tanto,
que mariposa en su fuego,
gran señor, á todas horas
me abrasaba en sus incendios.
Mirad, señor, que á mi esposo
me vuelvan, porque sospecho,
que el Almirante le traxo.
Alb. Ay, hermosisimo cielo, *ap.*
quien gozará tus caricias!
ciego amor, disimulemos.
Bel. Señor, qué me respondeis
á lo que tengo propuesto?
Alb. Tambien es mucho rigor *ap.*
el que uso con mi deseo,
con mi amor, y con la ley
que debo al justo respeto;
sin que se opongan los dos
puedo yo cumplir á un tiempo.
Bellisima Labradora,
yo á vuestro esposo le tengo
ocupado en mi servicio,
y volverosle prometo
á vuestros ojos amantes.

Bel. Y quando será ? *Alb.* No pudo
deciros quando, que el caso
no tiene termino cierto:
mas yo os lo restituiré.
Bel. Guardete, Señor, el Cielo.
Hace que se vá.
Alb. Ha Belisarda. *Bel.* Señor.
Alb. No os vais (amor respiremos)
yo ha mucho que tu belleza
muy amante adoro ciego,
y ya impaciente mi amor
nace á pesar del respeto.
Bel. Señor, qué decís? callad,
que os diré, viven los Cielos,
que os engañais, y que siempre
os he dicho estos desprecios.
Alb. Claro está que engañaréis;
mas ya que en Palacio os tengo,
no os he de dexar volver
sin que se temple mi fuego
con esa nieve. *Bel.* Soltad.
Alb. Ay desden mas lisongero!
y á quién quereis ? *Bel.* A mi esposo.
Alb. Y no mudareis de intento?
Bel. Seré un diamante en firmeza.
Alb. Yo sé que sabré venceros.
Bel. Yo sé que sabré impedirlo.
Alb. Yo sé que todo lo puedo.
Bel. Yo sé que sabré matarme,
quando no tenga otro medio.
Alb Yo soy Rey. *Bel.* Yo tengo honor.
Alb. Yo tengo amor. *Bel.* Yo desprecios.
Alb. Yo constancias. *Bel.* Yo violencias.
Alb. Yo soy rayo. *Bel.* Yo soy trueno:
perdonad, y el Cielo os guarde.
Alb. Paguete el desden el Cielo;
la primera vez es esta,
que suena bien un desprecio.
Vanse, y salen el Duque, y la Infanta, cada uno por su puerta.
Duq. Mas q̃ amante confuso en pena tanta
entro á buscar la Infanta. (do,
Inf. Mas confusa q̃ amãte en lo q̃ empren-
al Duque de Calabria hablar pretendo.
Duq. Pero la confusion.
Inf. La pena es tanta.
Duq. Que salgo.
Inf. Pero el Duque.
Duq. Mas la Infanta.
Inf. Hallaros, Duque, gran ventura ha sido
Duq. Yo gran señora á hablaros he venido
Inf. El amor os traerá; mas una pena,
que os solicite hablar á mi me ordena.
Duq. Aunq̃ siẽpre el amor á mi me obliga,
ahora me conduce una fatiga.
Inf. Luego un afecto mesmo padecemos.
Duq Biẽ parecidos son nuestros extremos
Inf. Pues solos estamos,
dexemos el amor, y al caso vamos,
que no sé, Duque, lo que en el Rey veo
que lo dudo lo mismo que lo creo.
Duq. Con este mismo designio,
con aquesta misma duda,
fundado en esos principios,
vengo yo, y asi los dos,
con algun medio preciso,
la verdad averigüemos,
y el mas seguro camino
es, que hagamos experiencia
en que él (si acaso es fingido)
no se pueda socorrer
de la razon, ni del juicio.
Inf. De qué suerte? *Duq.* De esta suerte.
Ya tu sabes que conmigo
el Rey (si acaso es el Rey)
sus secretos ha partido;
porque yo mañosamente
siempre le aplaudi los vicios,
para hacerle de este modo
de su Reyno aborrecido.
Pues hablandole yo en cosas,
de que nadie fue testigo,
sino los dos; y estuviere
en sus noticias remiso
(ignorando circunstancias,
que yo con mañoso estilo
le obligaré á hablar en ellas)
conoceré si es fingido.
Hablaré (esto ha de ser)
en un sangriento delito,
que venía proponiendo,
quando cayó al precipicio.
Pues en tal sitio ninguno
pudo ser de esto testigo,
y de tan confuso engaño
buscarémos el principio.

Y yo volveré á animar
mis pensamientos altivos,
hasta ceñir el Laurel,
que solo por ti codicio
para que puesto á tus plantas,
no blasone presumido,
ya que el Sol fue desdeñoso,
que fue á tus ojos esquivo.
Inf. Muy bien, que de esa experiencia
que se descubra es preciso;
pero no quiero cansarte,
que contra la industria fio
saber si acaso es el Rey.
Duq. Todo á tu ingenio lo libro;
pues, Infanta, á la experiencia.
Inf. Duque, al examen de indicios
pues á vos, y á mi nos vá
en hacer por descubrirlos,
un Imperio, y un gobierno,
y un amor logrando en siglos.
El Rey sale: Duque, á Dios.
Duq. El Cielo vaya contigo. *vanse.*
Sale Alb. Cuidado del gobernar,
ya yo no os puedo sufrir
que sois mas grave el sentir,
como os sufro á mi pesar:
el bien intento arrojar,
sin fuerza para vencerlo,
y quando voy á moverlo,
como tanto se me arrima,
mas el hombro me lastima
el echarle que el tenerlo.
Quando de las guardas voy
defendido con cuidado,
no pienso que voy guardado,
preso imagino que estoy:
Rey para el disgusto soy,
el poder me desazona,
mi ignorancia lo ocasiona,
pues necio, é inadvertido,
sin duda, que me ha ceñido
por las puntas la Corona.
La Real estimacion,
ó me asusta, ó amenaza,
la grandeza me embaraza,
nada quita el corazon;
y es, que como soy ladron
de lo que estoy poseyendo,
mal del temor me defiendo,
y la purpura sagrada,
por que no vea que es hurtada
siempre la estoy escondiendo.
Sale el Duque, y por otra parte el Almirante al paño.
Duq. Aqui está el Rey, de esta vez
sabré si acaso es fingido.
Alm. Al Rey hablar solicita
el Duque; y de aqui escondido
escucharé quanto hablaren,
de este cancél defendido.
Duq. Sino es el Rey, no sabrá
lo que á mi solo me dixo:
yo llego á hablarle: señor.
Alb. Seais, Duque, bien venido
(mucho siento estar á solas
con este oculto enemigo,
porque sin duda pretende
examinarme fingido.)
Duq. Señor, aunque de la envidia
sufra algun eclipse esquivo,
soy girasol del semblante
de vuestros Reales designios.
Porque entendais que es muy cierta
la fineza con que os sirvo,
solos estamos, bien puedo
con desahogo decirlo;
pero no pretendo daros
junto todo el regocijo,
porque el gusto no os ofenda,
que tal vez matar se ha visto.
Os acordais por ventura,
de aquellos que convenimos
poco antes que despeñado
cayeseis al precipicio?
Alb. No me acuerdo bien.
Duq. No hablamos
otra cosa en el camino
de la caza. *Alb.* No os entiendo.
Duq. De una Dama, á quien rendido
estais no hablamos? *Alb.* Si. *ap.*
(yo no sé lo que me digo;
porque hablo en una materia
que en mi vida la he entendido)
pues qué sabeis de esa Dama?
Duq. No pienso, señor, decirlo,
hasta que vos me digais.

su nombre, porque no os sirvo
en trataros de una dama,
que teneis tan en olvido,
que aun su nombre no sabeis:
decid su nombre os suplico,
y no os lo pienso decir.
Alb. Yo bien sé (yo estoy perdido.)
Duq. Parece que titubea,
apretarle determino.
Es posible, que olvidasteis
un incendio tan activo?
una que robar tratabais?
Alm. Ay mas ciego laberinto!
este pretende saber
si es el Rey por este estilo;
pero aqueste caso el Rey,
le comunicó conmigo,
y yo de él le disuadí,
no logrará su designio.
Duq. Decid su nombre, ó me voy.
Alm. Ya el salir será preciso.
No veis, Duque, que he escuchado
vuestra platica escondido,
y os juzgo por desatento,
quando tan dudoso os miro?
Su Magestad, Dios le guarde,
hallandose arrepentido
de todas sus inquietudes,
que iba trazando, me dixo,
robar esa ilustre Dama,
y si saliera á impedirlo,
dar muerte á un hermano suyo,
quando cayó al precipicio.
Y bien pudierais pensar
en el silencio advertido
del Rey, que se disgustaba
de hablar en casos indignos.
Y no trateis otra vez,
desatento, é inadvertido,
materias, que aunque den gusto,
infaman al que las hizo.
Alb. Porque si acaso os sucede
de hablarme en pasos viciosos,
de un Rey hallareis en mi,
mas que agasajos, castigos,
que está cerca del traidor
quien al Rey hace mal quisto.
Duq. Señor? *Alb.* No me repliqueis.
Alm. Ya de este empeño salimos. *ap.*
Alb. Victoria por la razon. *ap.*
Alm. Ya no hay que temer peligros,
que estando contigo yo, *ap. á Alb.*
á todo hallaré camino.
Alb. Pues veis, aun estoy cobarde.
Alm. No temas, que yo te animo.
Sale la Infanta, y un criado con recado de escribir.
Inf. Señor, si á tu Magestad
por mi amor he merecido
algun favor, esta vez,
que le aumenteis os suplico.
Alm. Qué es lo que intenta la Infanta? *ap.*
Inf. De esta suerte lo averiguo: *ap.*
en esta carta, señor,
que yo en tu presencia escribo
al de Napoles, quisiera,
por encarecer su estilo
(porque es importante mucho
á ciertos negocios mios)
escribais de vuestra mano
un renglon (asi averiguo *ap.*
mi sospecha, y se sabrá
si es el Rey con lo que finjo.)
Alm. Grande empeño se me ofrece! *ap.*
Habla con el Almirante.
Alb. Qué he de hacer? que si ha querido
con malicia averiguar
nuestro daño, si resisto
escribir, confirmará
la sospecha que ha traido,
y si escribo, totalmente
da en tierra nuestro edificio.
Alm. Responded que no podeis,
que si con malicia vino,
escribir será evidencia,
y no escribir será indicio.
Inf. No me haceis esta merced?
Alb. Mas ya he encontrado el camino,
para hacerles, por ahora,
sus intentos divertidos.
Ya escribo lo que pedis.
Alm. Echó á perder mis designios:
él escribe, y ha arruinado
mi tan bien fundado arbitrio.
Pudo haber mayor desdicha?
Alm. Ya lo que me habeis pedido

he escrito; pero qué es esto?
el tintero inadvertido
derramé sobre el papel.
Alm. Eso si, ahora respiro.
Alb. Y lo que escribi borré:
Almirante, al punto mismo
haced copiar esta carta,
y á mi quarto (asi lo evito)
la entrareis, porque yo escriba
con termino encarecido
lo que me pide la Infanta:
y vos para andar mas fino
la metereis en mi pliego
con los demás que le escribo.
Inf. No veré lo que escribís?
Alb. Fiad que será efectivo,
pues no solo os obedezco,
pero del cuidado os libro.
Haced con puntualidad,
Almirante, lo que he dicho.
Alm. O, Villano prodigioso!
al instante iré á serviros.
Duq. Mas dudas llevo que traxe.
Inf. Mas dudosa me retiro.
Alm. No han de salir con su intento.
Alb. No han de lograr sus designios.
Alm. Porque si el Cielo me ayuda::
Alb. Que si el Cielo me es propicio::
Duq. Que si acaso no es el Rey::
Inf. Porque si acaso es fingido::
Alm. No hay peligro que me asombre.
Alb. No temo ningun peligro.
Duq. Mi ambicioso intento logro.
Inf. Mi amoroso fin consigo. *vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen Julio y Pasquin.

Jul. Dias ha que ya no corre
el oficio de gracejo,
y con ser yo perro viejo,
Vuesarced no me socorre.
Seor Pasquin, vuesamerced
pida al Rey algun favor.
Pasq. Haráme Corregidor,
ó colgaréme de un pie.
El Rey sale, y tu verás
que desta vez quedas rico,
yo te pondré en un borrico,
y no me perseguirás.
Una burla le he de hacer; *ap.*
pero callo no me sienta,
que esto corre por mi cuenta;
ó que mal le ha de saber?

Sale Albano.

Alb. Que me falte el alegria
reynando! qué bien sintieron
los antiguos que escribieron,
que la mayor Monarquia,
que con los siglos porfia,
la atropella, y la valdona
amor, que ni al Sol perdona;
pues poniendo al Cielo escalas,
con el ayre de las alas
le derriba la Corona!
Pero en su efecto cruel,
crece la duda mayor:
cómo siendo rayo amor,
aun no perdona el Laurél?
Será porque juzga él
grandeza y soberbia altiva;
humilde en el bosque iba
seguro del rayo ardiente,
pero juzgale en la frente,
y por eso lo derriba.
Yo solo soy excepcion,
que como me vé humillar,
no viendo que derribar,
vuelve á entrar al corazon:
en él tomó posesion,
y con tan dulce sosiego,
que á creer mis dichas llego
pues la corona que ciño,
no la estima como niño,
y no la vé como ciego.
Jul. Cómo no llegas? *Pasq.* Aguarda;
que está hablando con su idea,
que siendo de Reyes alta,
y hasta que baxe á la tierra
no ha de humillarse conmigo.
Alb. Llamad al Príncipe. *Pasq.* Venga,
que entre las dos Magestades
tendrá el gracejo licencia.
Vuestros altisimos pies,
Pasquin sin sátira besa,
que no soy como el de Roma,

á quien tantos se le pegan.
Que sin ofensa las gracias
son lindas indulgencias,
que siempre costando poco,
se gana mucho con ellas.
Alb. Eres cuerdo y entendido.
Pasq. Qué importa que yo lo sea?
pero si es espejo el Rey
de las virtudes que enseña,
tomo del cristal que miro
el deseo y la asistencia,
el valor y la piedad,
y llevolas allá fuera.
Porque como en mi no caben
(siendo quien soy) excelencias
de tantas virtudes juntas,
arrojolas por la puerta
del alma que son los labios,
hasta que la fama encuentran;
que dilatada en Regiones,
y esparcida en varias lenguas,
dice de ti lo que escuchas,
dandole al buril materia;
porque si al buril faltare,
labre tu memoria en piedras.
Alb. Jamás escucho lisonjas.
Pasq. Si, quando se miente en ellas,
pero quando con verdades,
las hace al Vasallo deudas:
descubrese la mentira,
y con tan poca verguenza,
que no ha de andar la verdad
con su cara descubierta.
Jul. A qué aguardas á pedirle?
Pasq. Julio me está haciendo señas;
lo que puede una mitad.
Alb. Di que te den. *Pasq.* Ya es entera.
Yo tengo un amigo estrecho,
que el de Gibraltar, apenas
cupiera por la amistad
que entre los dos se profesa,
ofrecíle la mitad
de la merced que me hicieras.
Alb. Fineza es de amigo, pide.
Pasq. Señor, que mande tu Alteza
darme seiscientos azotes.
Jul. O ladron! en las galeras
gastes otros tantos años.
Alb. Con eso has hecho la prueba
de lo que á tu amigo estimas.
Pasq. Soy pródigo de la hacienda
del Verdugo. *Alb.* Pues ahora,
no es bien Pasquin, que lo sean:
serán seiscientos escudos.
Pasq. Sabe Dios lo que me pesa:
el Principe mi señor.
Alb. En hora dichosa venga.
Jul. Hijo Pasquin, no ha venido
tu codicia descubierta.
Pasq. Hermano Julio, no importa,
porque es tu codicia eterna,
y has de hacer algun mal hecho,
solo por tener moneda.
Salen por una puerta el Principe, y por otra Belisarda.
Princ. Qué manda tu Magestad,
gran señor? *Bel.* A tu presencia,
señor, llega Belisarda
con las repetidas quejas
de su esposo. *Alb.* Que encontrado
el amor y la grandeza
estan luchando en el alma!
Pero aquí es razon que venza
la Magestad disfrazada,
mientras los Cielos conciertan
lo amoroso con lo altivo,
porque los hombres adviertan,
que hay lealtad sin ambicion.
Prin. Qué mi Padre se divierta, *ap.*
quando me ha visto que venge
obediente á su presencia!
Alb. Dulce Belisarda mia,
perdoneme tu belleza,
pues tanto tiempo ha tenido
ingrata correspondencia,
burlando tus esperanzas
con mentida imagen. *Bel.* Sea
mi dolor tu desengaño,
y tu valor mi obediencia.
Alb Mañana será tu esposo
Albano, que tengo nuevas
que está en la Corte, y porque
sean tus dichas mas ciertas,
yo dispondré que esta noche,
verle, Belisarda, puedas
en el jardin. *Bel.* Largos siglos

se goze esa primavera,
que se apueste, siendo tuya,
y con el espacio crezca.
Alb. Principe. *Princ.* Señor: qué manda
V. Magestad? *Alb.* Apenas *ap.*
puedo sufrir el engaño:
la púrpura está violenta
en mi, porque estoy mirando
á mi Rey: ha quien pudiera,
Cielos! humilde naci,
y aunque mi sangre quisiera
introducirme á tirano,
con ambiciosa licencia,
la Corona que sustento
es cifra de la nobleza;
luego ya la Magestad
dió ilustre sangre á mis venas?
Noble soy, pues siendo noble,
no fuera infame baxeza
ser desleal á mi Rey,
quando la lealtad me enseña
generosos rendimientos,
con postrada reverencia
á la Magestad Augusta
del Rey que es Dios en la tierra?
Vive Diós, que estoy corrido
de que las dudas pretendan
infamar un pecho heroico,
aunque en la balanza opuesta
pese el tirano Laurel
mas que la dicha la deuda.
Afecto y piedad me guian;
perdone aqui la severa
Magestad fingida, á donde
verdad y grandeza reynan:
Arrodillase al Principe.
Deme Vuestra Magestad
á besar sus pies. *Princ.* Qué nueva
demostracion, gran señor?
Alb. No me alzaré de la tierra
hasta besar vuestra mano.
Princ. Será loca mi obediencia,
porque os debo lo que soy.
Salen el Duque, y la Infanta, cada uno por su puerta.
Duq. Cielos, si el alma lo sueña!
Inf. Si se engañan los sentidos!
Alb. Hubo confusion mas ciega!
si me han visto; mas no importa
porque como estoy tan cerca
de volver á ser vasallo,
ó lo duden, ó lo crean.
Duq. Viven los Cielos que crecen
con esta accion las sospechas *ap.*
de que no es Rey. *Alb.* Infanta;
pero entre tanto que llega *ap.*
el plazo, en mi lealtad
generoso exemplo sea,
he de encubrir lo que soy:
Duque, llegando á la puerta
qué visteis? *Duq.* Señor. *Alb.* Al Rey
jamás la verdad se niega.
Duq. Vi una accion. *Alb.* Ea decid.
Duq. Por estraño no quisiera.
Alb. Antes me importa que vos
la hayais visto. *Duq.* Hay mayor pena!
aunque finge el Rey el gusto
de que yo le viese, es fuerza
que le haya causado enojo,
la voz en el labio tiembla,
mas la obediencia es forzosa.
Alb. Qué dudais? *Duq.* El Rey intenta
mi ofensa, yo vi, señor,
que postrado en la presencia
del Principe, le besasteis
el pie. *Inf.* Si el Duque confiesa
lo que vió, tambien podré
con admiracion mas nueva
decir lo que ví *Alb.* Es verdad,
vuestra vista no padezca
engaño: mas ya sabeis
el estudio y diligencia
que he puesto en la educacion
del Principe, y tan atenta
ha parecido informarle
la sabia naturaleza,
que le ha dado la razon
anticipada, y me dexa
tan admirado en noticia,
que le doy de lo que deba
hacer quando yo faltare
que os pueda afirmar en ella,
segun ya las comprehende
atento y capaz, que apenas
me queda á mi que le enseñe,
para que creciendo aprenda

Pero asi como el pintor
vemos que no se contenta,
quando ha de enseñar el arte
con las teóricas muestras,
sino que bizarro y diestro
toma el pincél y campéa
un lienzo con el dibujo,
para que atento al que enseña
con la práctica execute
lo que el Maestro bosquexa.
Yo asi de la misma suerte
porque el Príncipe no pierda
con tanta capacidad,
lo que executar desea;
tomé el pincél de un vasallo,
diciéndole mi obediencia
que execute como Rey
acciones que lo parezcan.
Y asi, Vuestra Magestad
prosiga, porque le vean
la Infanta y el Duque.
Princ. Yo gran señor.
Alb. Si hay resistencia
entenderé que se olvida
de lo que el pintor le enseña.
Ea, pasad la leccion,
Aparte al Príncipe.
y á la inadvertida y ciega
ambicion del Duque, haced
de forma, señor, que vea
en su decreto el castigo.
Princ. Haré, Señor lo que ordenas
obedeceros es justo.
Noticias tengo muy ciertas
de vuestra loca ambicion,
y que intentasteis con ella
usurparme la Corona,
culpa que causar pudiera
mil exemplares castigos,
que llegara á ser eterna
vuestra memoria, y asi
os mando que en las galeras
os partais luego á Sicilia.
Tambien á la Infanta bella
pretendeis para casaros,
y por otras conveniencias
la he dado al Duque de Mantua.
Salid de la Corte, y sea
lo mas presto que pudiereis,
porque á vuestra inobediencia,
Duque, mandaré poner
á mis pies vuestra cabeza.
Duq. Qué me ha sucedido, Cielos
Inf. Fortuna ayrada, paciencia.
Duq. Señor, rogadle por mi,
pues Magestad representa
de Rey. *Alb.* Gran señor, el Duque.
Princ. Eso conviene que sea:
si me borrais la pintura,
comó he de pensar que es buena?
Duq. Vos Señor.
Alb. Mandalo el Rey,
y el obedecer es fuerza. *Vanse.*
Sale Bel. Entre sombras y flores
que ya se niega respirando olores
me dixo el Rey que ver podré á mi esposo:
ó si llegara el plazo tan dichoso!
Mas albricias, mi Dios, q̃ ácia la fuente
un vulto viene, si es mi amor ausente.
Sale el Duq. Esta es la vez postrera
que en mi fortuna fiera,
sin veilla, hay dicha tanta!
hablar podré á la Infanta.
A este jardin sola, ai
sin registros del dia,
salir el Sol por nuevos paralelos,
pisando flores y dorando Cielos.
El precepto del Príncipe enojado
fue de su padre ayrado,
fortuna, no lo ignoro: (adoro?
mas cómo he de perder el bien que
A la Infanta le dixe (amor paciencia)
que me diese licencia
para hablalla esta noche, si la vida
no llega á ser quien antes se despida.
Mas ay amor que mi peligro crece!
un vulto entre los arboles parece,
riesgo mortal q̃ quieres q̃ me asombras?
mas de sagrado servirán sus sombras,
q̃ pues siendo quiẽ soy yo me acobardo
no es la divina luz del Sol q̃ aguardo
Vase y sale Albano.
Alb. Tarde sosiega el deseo
en un corazon amante,
que el deseo y el amor
es bien que vuelen y abrasen.

Bel. Acaso es (por dicha mia,
tras de tan largos pesares,
como el Sol vertiendo luces
dora el monte, alegra el valle,)
quien viene á vestir de luces
una esperanza cobarde,
que entre las sombras de ausencia
teme que la luz le falte?
Alb. Esta es Belisarda, amor,
basten ya sus penas, basten,
que su firmeza merece
que amor la escriba en diamantes.
Yo soy, Belisarda hermosa,
Albano soy, que á pagarte,
tras de cinco años de ausencia,
vengo finezas tan grandes.
El Rey, teniendo noticia,
que (antes que en los frescos valles
donde tu dichosa Aldea
sirve de Cielo á tu margen,
te viese mi amor) seguia
sus exércitos Reales:
á las costas de Sicilia
me envió, porque acompañe
un Soldado; mas las tropas
al feroz encuentro salen
del Turco, quando sovervio
pone asombro á nuestros mares;
mas yo con algun sosiego
puedo volver á buscarte
á la Corte, donde el Rey,
quizá por gratificarme,
estima lo que mereces,
dixo que viniese á hablarte
esta noche: qué mas bien!
pues sin que el Sol embarace
mis dichas (porque su luz
era fuerza acobardarme)
gozo el bien de haberte visto;
con que no pudo igualarse
el mas soberano imperio,
aunque blasones dilate
del Tiber, honor de Italia,
hasta las ondas del Ganges,
porque la púrpura Regia
fuera contrapeso grave
á nuestro amor, que se goza
mas bien con lazos iguales.
Bel. Mil parabienes me doy
de mi dicha, pues que sabes
vencer con ella mis penas,
viva el Rey largas edades.
Mañana, dixo tambien,
que mis fortunas lograse
con el bien de ser tu esposa.
Salen la Infanta y Laura.
Inf. No es bien que el alma se engañe.
Laur. Señora, voz de muger
con acentos mide el ayre.
Inf. Quién puede ser, sino el Duque,
que desesperado amante,
entre las sombras de ausencia,
teme que la luz le falte?
Sale el Duq. Si fue sombra, bien bastó
á desvanecerla el ayre,
mas no, que con nueva forma
ha venido á acreditarse
de asombros para el sentido:
todo en mis desdichas cabe.
Alb. Aunque este sitio merece
sagradas inmunidades,
con locos atrevimientos
hay plantas que le quebranten.
Bel. Qué intentas mi bien? *Alb.* He visto
un hombre, y aunque arriesgase
el perderte, vive el Cielo
que ha de saber que hay quien guarde
la veneracion que niega
á estos olmos y á estos sauces.
Duq. Mas arriesgo en conocerme,
Cielos, que hay en ocultarme!
ya se acerca, es imposible
que del peligro me escape;
mas si hay valor en el pecho
ilustrado con la sangre,
primero que me conozcan
volverá la piedra en jaspe.
Alb. Quién es? *Duq.* Lo mismo pudiera
preguntar que no hay quien baxe
á estos jardines, sabiendo
que sus frescas soledades
de noche solo las gozan
el Rey y la Infanta. *Inf.* Hay lance
tan terrible! *Duq* Porque el Duque,
como decreto inviolable,
obedece en su destierro,

y sin que nadie entre á hablarle,
está en su quarto esperando
del Sol los limpios celajes,
para salir de la Corte.

Inf. Ay confusion semejante!

Alb. Claro está que al Duque importa
hacer lo que el Rey le mande;
mas yo he de saber aqui
quien sois vos, pues confesasteis,
que solo el Rey y la Infanta
pueden gozar la agradable
estimacion de estas flores,
quando ya las sombras caen.

Duq. Supuesto que yo me encubro,
la diligencia es en valde.

Alb. Pues otra habrá que os obligue:
bizarro quiere empeñarse. *Ap.*

Laur. Con temor traigo la luz.

Sacan luz.

Duq. Yo, señor, á nadie buscaba:
hallé::: *Alb.* Ya no hay disculpas
que á vuestra defensa basten,
si está en el jardin la Infanta.

Inf. Para que mi vida acabe.

Alb. Al rumor de las espadas
llegué, y sintiendo acercarse
la luz con pasos ligeros,
vi que un hombre por la margen
de esa fuente, atravesaba
el jardin por ocultarse.

Duq. Pues con él por conocerle,
reñi yo. *Alb.* Duque, y lograsteis
vuestro intento?

Duq No señor.

Alb. Ea, Duque, id á buscarle,
que á vuestro valor lo fio,
y si le encontrais matadle.

Bel. Señor, mirad que es mi esposo.

Alb. No veis Duque que hay piedades
que lo impidan? *Duq.* Gusto es vuestro.

Alb. Que yo mandaré buscarle
para saber su intencion;
mas la Infanta. *Inf.* Señor. *Alb.* Baste;
retiraos á vuestro quarto.
Duque, no os vais que esta tarde
al Principe ha de jurar
el Reyno, y es importante
vuestra persona, porque
no se intenten novedades,
que turbando la lealtad,
la afianceis con vuestra sangre.

Duq. Soy señor, Vasallo vuestro.

Alb. Esto conviene. *Duq.* Dexadme,
imaginaciones mias.

Inf. Ea, desengaños mortales,
porque guardeis una vida
tan dificil de cobrarse. *vase*

Bel. Entre esperanzas y miedos
es mi amor perdida nave,
el puerto, desdichas mias,
y todo el bien huracanes.

Alb. Salga el Sol vertiendo luces,
porque esta enigma desaten
encubiertos los amores,
y oprimidas las lealtades.

Vase, y salen el Almirante y Pasquin.

Pasq. Señor Almirante, en dia
que al Principe han de jurar,
V. Excelencia ha de gastar
tan nueva melancolia?
Ay semejante locura! i

Alm. Que Albano, sin Dios, ni ley,
sabiendo que Alfonso es Rey,
hoy por Principe le jura.
Pues de suerte ha gobernado,
que todo el Reyno le adora,
no sé qué he de hacer ahora,
él tiene el Reyno prestado.
Pues cómo desmentiré
un yerro tan desigual?
vive Dios, que hice mal,
pensando acertar, erré:
Ay Cielos! dadme consejo:
dirán (trance peligroso!)
que engaño por ambicioso,
ó que caduco por viejo.

Pasq. Ya sale el Rey, á apelar
á su Audiencia he de acudir,
que si no para dormir,
que me dé para soñar.

Salen Albano y Cesar.

Alb. Cesar, está prevenido
lo que yo os mandé? *Ces.* A mi cargo
se despertó la obediencia
de lo que estaba encargado

Alb. Hoy ha de admirar Sicilia

el suceso mas estraño
que le dió la fama al bronce,
le dió la lealtad al marmol.
Alm. Señor, en casos que importan
á solas quisiera hablaros.
Alb. Pues despejad. *Alm.* Idos todos.
Alb. Solos habemos quedado,
decid, pues, lo que quereis.
Alm. Digo que he hecho reparo
en que tratais de jurar
hoy por Príncipe á Fernando.
El es verdadero Rey,
no es mejor manifestarlo,
pues ha llegado su edad
á aquestos felices años
en que puede ya por sí
poner freno á sus contrarios.
Alb. Y eso por qué lo decis?
Alm. Porque os miro muy hallado
de unos dias á esta parte
en la Magestad, Albano.
Alb. Pagarasme la sospecha: *Ap.*
lo que yo tengo á mi cargo
no he menester que lo guie,
Almirante, otro cuidado:
quién os mete á vos en eso?
Alm. El ser muy leal vasallo,
y obedecer á mi Rey,
que esto el Rey me lo ha mandado.
Albano, sabeis quién eres?
Alb. No ignoro lo que me has dado;
pero puesto que anduviste
entonces tan temerario,
que al fin hiciste eleccion
para este puesto tan alto
de un hombre de quien estás
hoy tan poco asegurado;
de quién te quexas? *Alm.* De tí
que con libre desenfado
te levantas con el Reyno.
Alb. Eso quién puede dudarlo?
Alm. Luego ya te juzgas Rey?
Alb. Si, yo soy Rey. *Alm.* Hasta quando?
Alb. No exâmines los deseos.
Alm. Bien puedo yo exâminarlos,
y tambien tengo un testigo
que dé testimonio claro
de que has sido Rey intruso,
y esto no puedes dudarlo.
Alb. Quién es? *Alm.* El difunto Rey,
á quien yo tengo guardado
con sus insignias Reales.
Alb. Han pasado muchos años,
y entre el horror del sepulcro
los Reales aparatos
serán tan otros, que ya
parezcan testigos falsos.
Alm. Pues haré notorio al Reyno
y al mundo que eres Albano,
aquel villano que al Rey
vieron parecerse tanto,
y ya despeñado el Rey,
por evitar otros daños,
te produxe (ha qué mal hice!)
en el Reyno con engaño.
Alb. No ves que no han de creerte?
no eres testigo abonado
por solo quando Sicilia
puede alegar lo contrario.
Alm. Yo rescataré á Sicilia
de la ambicion de un tirano.
Alb. Harete matar primero.
Alm. No harás, que en aqueste brazo
vive sobrado el valor
para hacerte mil pedazos,
y castigar la osadía
de haberte atrevido á tanto.
Alb. Qué compostura es esa?
Ola. *Salen todos.*
Duq. Señor, aquí estamos
para obedecerte.
Alm. Hay suceso mas estraño!
hay suspension mas confusa!
Alb. Yo, leales Sicilianos,
quién soy? *Todos* Eres nuestro Rey.
Alb. Quién se atreviere á negarlo,
no será digno de muerte?
Duq. No será leal vasallo
quien no le quite mil vidas.
Alm. Valgame Dios! tan postrado
me tiene el dolor que apenas
vengo á dudar lo contrario!
Alb. Quién soy Almirante, yo?
Alm. Yo sé que soy fiel vasallo:
quien sois vos, vos lo sabeis.
Alb. Pues con animo tan flaco,

y tan enorme sospecha
lo que soy habeis dudado,
hoy á pesar de traidores
y de pensamientos vanos,
y de juicios mal seguros,
he de hacer al mundo claro
que soy el mayor prodigio
que los siglos admiraron,
y el mas misterioso enigma
del volumen de los años.
Corred aquesa cortina,
y sepan los Sicilianos
que yo soy quien supo ser
á un tiempo Rey y Vasallo.
Bel. Qué enigmas Cielos, son estas?
Inf. Dudo lo que estoy mirando.
Alb. Fernando que el Regio Trono
ocupa entre soberanos
aplausos, es nuestro Rey:
esta Corona he guardado
en deposito leal,
por espacio de cinco años
que hoy se cumplen; y hoy tambien
con dichosos desengaños
la restituyo á su frente.
Don Pedro, Rey malogrado,
á vista del Duque fue
quien se despeñó cazando.
La industria del Almirante
viendo en mi el propio retrato
con semejanza tan viva,
que se acreditó el engaño
(por ser vuestro Rey tan niño)
me introduxo al soberano
solio, siendo yo un pastor
que gozaba alegres campos
en olvidada fortuna:
si tambien no he gobernado
como merece el deseo
supla de hoy mas lo que faltó
vuestro natural, señor,
digno de tales vasallos.
Duq. Prodigios parecen todos.
Alm. Mas que lealtad es milagro
Alb. Ya, señor sois nuestro Rey
Princ. Quisiera ahora dudarlo,
por tener tan buen maestro;
mas pues me habeis enseñado
á ser dichoso, y á ser
agradecido, yo mando
que goberneis á Sicilia,
que quiero de vos fiarlo
y admitiendo vuestros ruegos
dadle á la infanta la mano,
pues que yo os lo mando, Duque.
Duq. Vivas, señor, muchos años.
Am. Bien haya tu discrecion,
y bien haya tal villano.
Bel. El Cielo oyó mis suspiros,
logro mi amor en Albano,
dichas son quantas suceden.
Alb. Pues otra merced aguardo,
señor. *Princ.* No puedo negarla.
Alb. Quando labraba los campos
amé á esta hermosa Aldeana.
Princ. No puedo negar, Albano,
tan merecida fineza.
Bel. Esta, señor, es mi mano.
Alb. Y aqui tres indignas plumas,
y dignas de vuestro aplauso,
la semejanza os dibuxan
de á un tiempo Rey y Vasallo.

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxar. Año de 1793.